

## "Necesitamos a Dios Otra Vez"

El Dios que nos creó, el Dios que establece tiempos y límites, es el único Dios que controla el destino de América o de cualquier país. Necesitamos conocer la voluntad de Dios y estar en su favor y gracia si esperamos prosperar ante sus ojos. Por esta razón, estamos buscando en la Palabra de Dios para ver cómo Él ve a las naciones de este mundo. Estamos encantados de estar contigo y queremos escucharte. Y queremos ser parte de tu vida cada semana.

En la década de 1770, las trece colonias que más tarde formaron los Estados Unidos eran un grupo poco organizado de gobiernos independientes que buscaban libertad de los impuestos injustos por parte de Gran Bretaña. En ese momento, Gran Bretaña tenía el ejército más poderoso del mundo, y las colonias solo tenían tropas indisciplinadas y mal preparadas. Debido a las luchas políticas, las colonias enfrentaban numerosas dificultades financieras y carecían de las ventajas industriales que se encontraban en Europa. Sabían que, si alguna vez iban a convertirse en su propia nación y gobernarse a sí mismos, debían tener el favor y el apoyo del Todopoderoso Dios.

¿Sabías que el primer acto en el primer día del primer Congreso Continental el 7 de septiembre de 1774, fue leer el Salmo 35 y orar? ¿Sabías que estaban arrodillados, inclinados con reverencia, y orando en el nombre de Jesucristo? Esto no fue un servicio religioso, esto estaba en sus corazones. ¿Quiénes estaban arrodillados? Patriotas como George Washington, Patrick Henry, Samuel Adams, Benjamin Franklin y John Jay. ¿Sabías que comenzaban cada día con oración a las 9 en punto? Sabían que necesitaban a Dios. ¡Y nosotros necesitamos a Dios hoy! Algunos hoy están huyendo de Dios y siguiendo sus propios deseos, y están llenando la tierra de violencia, confusión moral y pecado.

Nuestra lectura de hoy es la epístola de Pablo a los Romanos, capítulo 13, versículos 1 al 4, que nos habla de nuestra responsabilidad ante Dios y ante el gobierno bajo el cual vivimos.

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo".

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que en tu bondad y gracia nos hayas permitido vivir en un país que te recuerda. Padre, te pedimos que ayudes a cada uno a ser fiel a Ti y a hacer tu voluntad. Amarte y amar a los demás. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

El Congreso Continental el 16 de mayo de 1776, designó un día de ayuno y oración para las colonias. Dijeron: "El Congreso... deseoso... de que las personas de todos los rangos y grados estén debidamente conscientes con un sentido solemne de la providencia superintendente de Dios, y de su deber, devotamente a confiar... en su ayuda y dirección... Recomiendan sinceramente que el viernes 17 de mayo sea reconocido por las colonias como un día de humillación, ayuno y oración; que podamos, con corazones unidos, confesar y arrepentirnos de nuestros pecados y múltiples transgresiones, y, mediante el arrepentimiento sincero y la rectificación de vida, aplacar la ira justa de Dios, y, por los méritos y la

mediación de Jesucristo, (a través de Él) obtener perdón y misericordia". Ahora, el Congreso Continental sabía que su bendición venía de Dios y su perdón venía a través de la sangre de Jesucristo.

Las naciones no se levantan o caen basadas en su riqueza o poder. ¡No! Otras naciones han sido muy ricas y poderosas, y aun así cayeron. Debemos entenderlo. Estados Unidos se sostiene o cae según su disposición para vivir según los principios encontrados en la Santa Palabra de Dios. Dios es el verdadero Rey de nuestro país y de cada país. Él es más poderoso que todas nuestras armas. Los primeros estadounidenses sabían que Dios era la fuente de sus libertades. También sabían que, si abandonaban la voluntad de Dios que se encuentra en la Biblia, perderían el favor de Dios y sus libertades.

Ahora, según la Biblia, Dios da a todas las naciones su derecho a existir. La Biblia dice en Hechos 17:26: "Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación". ¡El Padre en el cielo está mucho más involucrado en el establecimiento de las naciones de lo que podríamos suponer! El Señor también está involucrado en el derrocamiento de las naciones.

Nuestro gran Dios dijo en Jeremías 18:7 al 10: "En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle".

Romanos 13:1 nos recuerda: "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas". Ya sea emperador, rey o presidente, cada persona en autoridad está sujeta al Dios del cielo. La santidad, justicia y misericordia de Dios no cambian, pero Dios adapta cómo trata con la humanidad a medida que las personas y las naciones cambian. Estados Unidos no es la nación que una vez fue. Nuestros ciudadanos no conocen la Palabra de Dios como antes lo hacían y no permiten que la voz de Dios hable como antes lo hacía.

¿Has oído hablar de la Biblia de Aitken? La guerra con Gran Bretaña cortó el suministro de Biblias a los Estados Unidos, con el resultado de que el 11 de septiembre de 1777, el Congreso instruyó a su Comité de Comercio para que importara 20,000 Biblias de "Escocia, Holanda o cualquier otro lugar". El 21 de enero de 1781, el impresor de Filadelfia Robert Aitken pidió al Congreso que autorizara oficialmente una publicación del Antiguo y Nuevo Testamento que él estaba preparando a su propio costo. El Congreso "aprobó enfáticamente la noble y loable empresa del Sr. Aitken, considerándola como un servicio a la causa de la religión... en este país, y... recomiendan esta edición de la Biblia a los habitantes de los Estados Unidos".

Benjamin Franklin dijo en la Convención Constitucional de 1787: "Dios gobierna en los asuntos de los hombres. Y si un gorrión no puede caer al suelo sin su consentimiento, ¿es probable que un imperio pueda surgir sin su ayuda? Se nos ha asegurado en las Escrituras Sagradas que si Jehová no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican [Salmo 127, versículo 1]. (Y luego dijo) Creo firmemente en esto. Además, estoy convencido de que, sin su ayuda coordinada, nuestra empresa política tendrá tan poco éxito como la de los constructores de Babel".

Durante su inauguración como primer presidente de los Estados Unidos el 30 de abril de 1789, George Washington prestó juramento según lo prescrito por la Constitución, pero agregó varios

componentes basados en la fe a esa ceremonia oficial. Antes de prestar su juramento de cargo, pidió una Biblia sobre la cual prestar el juramento, y añadió las palabras "¡Así me ayude Dios!" al final del juramento, luego se inclinó y besó la Biblia.

Cuando Salomón se convirtió en rey sobre Israel, oró por la bendición de Dios sobre la nación. Dios respondió a la oración de Salomón con estas palabras encontradas en 2 Crónicas 7:13 al 14: "Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". Pero ¿qué pasa si un país deja de escuchar a Dios, deja de buscar Su rostro y no se humilla delante de Él? ¿Pueden esperar Su bendición?

Salomón sabía que estar en armonía con Dios importa para cualquier nación. Inspirado, escribió en Proverbios 14:34 que "La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones." Salomón también escribió en el Salmo 127:1 que "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia."

Arnold Toynbee, quien escribió el aclamado estudio en 12 volúmenes "Un Estudio de la Historia", una vez declaró: "De las 22 civilizaciones que han aparecido en la historia, 19 de ellas colapsaron cuando alcanzaron el estado moral en el que se encuentra Estados Unidos hoy en día." Toynbee murió en 1975 antes de ver nuestro actual declive moral. Uno debe preguntarse cuánto tiempo tolerará Dios los pecados de Estados Unidos antes de castigarnos.

Estados Unidos ha comenzado a rechazar a Dios y permitir que la ideología sin Dios se convierta en su amo. Estados Unidos ya no teme a Dios. Está lleno de lujuria, materialismo, violencia y egoísmo. Ha perdido de vista la integridad de la vida, la virtud del matrimonio y el valor de la santidad.

Según el Centro Nacional de Investigación sobre la Familia y el Matrimonio de la Universidad Estatal de Bowling Green, en 2022 más de 20 millones de parejas vivían juntas sin estar casadas. Según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, el 40 por ciento de todos los nacimientos fueron de mujeres solteras. Según el Centro de Investigación Pew, alrededor del 30 por ciento de los adultos estadounidenses ahora no tienen afiliación religiosa, describiéndose a sí mismos como ateos, agnósticos o "nada en particular". El Centro de Investigación Pew también encontró en 2020 que el 57 por ciento de los cristianos estadounidenses dicen que el sexo entre adultos que no están casados pero que mantienen una relación de compromiso a veces es considerado aceptable, o incluso siempre.

El concepto de pecado está desapareciendo para muchas personas. Según una encuesta de Pew Research de 2015, el 22 por ciento de los estadounidenses rechazan el concepto de pecado o que algunas acciones son ofensivas para Dios. Muchos ahora dicen que muchas cosas que la Biblia considera pecado ya no son un problema moral. Una encuesta de Gallup de 2023 dijo que el 83 por ciento de los estadounidenses creen que el estado general de nuestra moral está empeorando. Una encuesta de Gallup de 2018 encontró que el 43 por ciento creía que la pornografía era moralmente aceptable. Las personas pueden negar lo que Dios dice, pero eso no significa que Dios no los responsabilizará por sus pecados.

Casi nadie piensa que se perderá en el infierno, y muchos niegan que el infierno exista. El Centro de Investigación Pew en 2021 encontró que el 26 por ciento de los adultos estadounidenses no creen en el

cielo ni en el infierno. El Centro de Investigación Cultural de la Universidad Cristiana de Arizona encontró en 2020 que solo el dos por ciento de los estadounidenses creen que irán al infierno.

Ahora esta pérdida de respeto por Dios también ha afectado a la iglesia. Lifeway Research encontró que mientras dos tercios de los adultos estadounidenses creen que las historias bíblicas de la resurrección física de Jesucristo son precisas, una encuesta de Barna de 2022 encontró que solo el 33 por ciento de los adolescentes creen que Jesús resucitó. Según una encuesta de Gallup de 2022, solo el 20 por ciento de los estadounidenses dicen que la Biblia es la palabra literal de Dios, mientras que el 29 por ciento dice que la Biblia es una colección de "fábulas, leyendas, historia y preceptos morales registrados por el hombre".

Según el Inventario de Cosmovisión Estadounidense de 2020, el 44 por ciento de los estadounidenses dicen que Jesucristo cometió pecados. Esta pérdida de fe en Dios, en Su Palabra y en Su iglesia ha llevado a las personas a rechazar la religión o a reinventar la iglesia. Algunos piensan que la iglesia debería ser como el mundo. Por supuesto, las iglesias que se vuelven como el mundo pierden su propósito y no pueden complacer a Dios.

Una vez más me preguntan, ¿cuánto tiempo tolerará Dios los pecados de Estados Unidos? Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que castigue a este país. Dios no es malvado; no se complace en castigar a las personas. La Biblia dice en Ezequiel 33:11: "Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?" Podríamos decirnos a nosotros mismos en este país, ¡vuelvan, vuelvan de sus malos caminos!

Necesitamos arrepentirnos y volvernos a Dios. Gálatas 5:19 al 21 dice: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". El apóstol Pedro dijo en 1 Pedro 2:11 al 12: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma; manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras".

Dios nos salvó para que pudiéramos bendecir a quienes nos rodean. La Biblia dice en Tito 2:11 al 14: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". ¡Dios no nos dio su gracia para que continuáramos en pecado!

Debemos proporcionar ejemplos para nuestros hijos. Efesios 6:4 dice: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor". Debemos enseñarles y mostrarles cómo el complacer a Dios, es la mejor vida que podemos vivir. Debemos enseñar a nuestros hijos a ser santos y puros. Debemos enseñarles cómo Dios los creó y les dio vida. Debemos enseñarles a reverenciar a Dios y su Palabra. Debemos enseñarles a amar al Señor, amar la Verdad y

amar a los demás. Debemos enseñarles a ser honestos, llenos de integridad y honor. Nunca debemos dejar pasar un día sin Dios, sin la Biblia y sin oración.

Las Escrituras son la única fuente segura de verdad y moralidad. Algunos confían en sus instintos, sus sentimientos o sus experiencias; pero ninguno de estos, cumple con el estándar de santidad que se encuentra en las palabras de Jesucristo. Y como Jesús es Señor y Juez, escuchémoslo.

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a volvernos, a volvernos, a volvernos de nuestros malos caminos. Y a vivir para Ti. Que se haga tu voluntad y nuestro amor por Ti crezca. En el nombre de Jesús, Amén.

Cuando Esdras regresó a Israel después del período de exilio en Babilonia, buscó fortalecer la fe del pueblo. Sabía que el pueblo de Israel necesitaba a Dios. Esdras 7:10 dice: "Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y derechos". Cuando Esdras se enteró de que los hijos de Israel habían pecado al casarse con las naciones paganas, Esdras se lamentó. Esdras 9:3 dice: "Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo".

Esdras dijo: "Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo." (Esdras 9:6) Esdras 10:1 dice que, "Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente." Pasó la noche sin comer ni beber, porque estaba lamentando la infidelidad de los exiliados.

Debido a la enseñanza de Esdras, el pueblo se arrepintió. En lugar de decir que no hay pecado, renunciaron a sus pecados. Nosotros también debemos poner nuestra fe en Dios y en Jesucristo. Debemos humillarnos, lamentar nuestros pecados y apartarnos de ellos. Debemos comprometernos con el Señor siendo bautizados en Jesucristo. En el bautismo, la sangre de Cristo nos limpiará del pecado y nos dará nueva vida (Romanos 6:3-7). Hoy es un buen día para dejar el pecado y comenzar una nueva vida en Cristo. Y Dios quiere salvarte y darte esperanza.